



PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN Y/O DIFUSIÓN

¿Por qué pensamos que las expectativas de inflación son



GERMÁN
ALARCO

Profesor de la
Universidad del Pacífico

Es el título de un artículo publicado por Jeremy Rudd funcionario de la División de Investigación, Estadísticas y Asuntos Monetarios de la Reserva Federal de los EE.UU. (FED). Este se publicó primero en la citada institución, luego se tradujo y se volvió a editar en la Revista de Economía Institucional de la Universidad Externado de Colombia en el segundo semestre de 2022.

En este se plantea que los economistas y los diseñadores de política económica creen que las expectativas de los hogares y de las empresas acerca de la inflación futura son un factor determinante de la inflación real. Un examen de la literatura teórica y empírica pertinente sugiere que esta creencia se basa en fundamentos poco sólidos y lleva a argumentar que adoptarla en forma acrítica puede conducir fácilmente a graves errores de política económica.

El artículo es importante ya que cuestiona desde una investigación en la propia FED el modo de pensar y actuar de muchos bancos centrales, incluidos los de nuestra región. Una son las expectativas de inflación y otra la capacidad- poder de los fijadores de precios

para adelantarse. Asimismo, uno fue el mundo real hasta los años 70s donde compartían y competían los precios frente a los sueldos y salarios y otro el de la fase neoliberal donde el poder sindical es mínimo, más aún en el Perú.

Justificación

Rudd señala que la economía dominante está repleta de ideas que todo el mundo cree que son ciertas, pero que en realidad son un auténtico disparate. Por ejemplo, todos piensan que las funciones de producción agregadas (y las medidas agregadas del acervo de capital) son una buena manera de caracterizar el lado de la oferta de la economía; o que en un periodo suficientemente largo la economía volverá a un estado de pleno equilibrio del mercado.

Ninguna de estas proposiciones tiene real fundamento empírico, y todas son gravemente deficientes desde el punto de vista teórico. No obstante, los economistas siguen confiando en estas ideas y otras similares para organizar su pensamiento sobre los fenómenos económicos del mundo real.

Una de las razones por las que surge esta situación es, sin duda, que la economía es un sistema complicado e intrínsecamente difícil de entender, y proposiciones como estas -aunque son erróneas- son lo que

nos salvan del nihilismo intelectual (negación de toda creencia).

Objetivo

El autor examina una de esas ideas, a saber, que la inflación esperada es un determinante clave de la inflación real. Muchos eco-

de expectativas no tiene una base teórica o empírica convincente y puede llevar a graves errores de política.

Argumentos estándar

El argumento usual para considerar la inflación esperada como un factor

de la curva de Phillips y los cambios en la persistencia de la inflación medida a lo largo del tiempo, en especial la experiencia de la inflación en Estados Unidos desde finales de la década de 1960 hasta mediados de la década de 1980 y el cambio que pareció tener lugar a mediados de la década

perfectas) de la inflación esperada pueden ser útiles para proyectar la inflación y le permiten explicar la evolución pasada de la inflación.

Para un banco central con un mandato de estabilidad de precios, el seguimiento de las medidas de las expectativas de inflación puede servir como indicador importante de qué tan bien está cumpliendo su objetivo la autoridad monetaria, mientras que los intentos de influir en las expectativas de inflación del público a través de las comunicaciones y las medidas de política del banco central serán un tiempo bien empleado.

Base teórica débil

Rudd anota que el argumento de Phelps se basaba esencialmente en la idea de que las variables nominales no deberían afectar permanentemente a las variables reales, aunque en este caso la variable real en cuestión era la tasa de interés real.

Asimismo, los supuestos de Phelps y de Friedman se pueden ver como un intento de garantizar que la ilusión monetaria (decisiones se toman con base a precios nominales) esté ausente, que las perturbaciones puramente nominales no puedan tener efectos reales permanentes en la economía, o ambas cosas. Estos son supuestos a priori sin mucho fundamento.



nomistas consideran que las expectativas son fundamentales en el proceso de inflación; y muchos bancos centrales consideran que anclar o manejar las expectativas de inflación del público es un objetivo o instrumento de política importante.

Rudd argumenta que es innecesario y poco sólido usar las expectativas de inflación para explicar la dinámica de la inflación observada: innecesario porque existe una explicación alternativa tanto o más plausible, y poco sólido porque invocar un canal

clave de la inflación fueron elaborados por Phelps, Friedman, Lucas y en los diversos modelos de la curva de Phillips nekeynesiana. En estos se incluye un papel intuitivamente atractivo para la inflación esperada (porque descarta un estado de ilusión monetaria persistente) o fundamentado en cuanto la presencia de precios rígidos que debería inducir una preocupación por los costos o las condiciones de demanda futuros.

Asimismo, estos modelos ayudaron a explicar la inestabilidad observada

de 1990.

Según Rudd, el desarrollo posterior de la curva de Phillips nekeynesiana fue un intento de integrar las expectativas racionales con rigideces que provocarían a su vez que la inflación actual dependiera de la inflación futura esperada.

Conclusión estándar

Si es correcto este punto de vista, tiene importantes consecuencias prácticas y políticas. Para quien pronostica la inflación, las medidas observadas (im-